

El Negro en Buenos Aires

Carlos Manuel, ZAPATA CARRASCAL

Me rondaba en la cabeza escribir sobre la reafirmación en el imaginario del prejuicio racial asociado entre otros temas con la tendencia a utilizar bolsas de color negro para depositar los desechos, cuestión que recientemente fue fortalecida por la orientación de clasificar las basuras reciclables en costales blancos mientras se mantuvo el color negro para lo que se considera inservible, cuando encontré en las notas que he ido recogiendo en Buenos Aires sobre la diáspora africana hacia esta parte de Abya Yala, algunos datos que sirvieron para recordar que la asociación del Negro con lo inservible y negativo, es un asunto que aún trasciende fronteras, ya que entre lo escuchado, me impactó mucho que a los habitantes de las Villas se les denomine Negros y se entienda Quilombo como pelea, lio o disputa.

Así es, en esta ciudad, a los Villeros, como de manera menos peyorativa se llama a los residentes al equivalente a las favelas del Brasil o barrios subnormales en Colombia, se les ha designado con el nombre de Negros, y con ello, también se les ha configurado una imagen estereotipada relacionada con la predisposición a delinquir, mal aspecto físico, tendencia al conflicto, entre otros rasgos, no muy distantes de otra desatinada expresión bonaerense como lo es Quilombo, aceptada acá no como el equivalente a los Palenques colombianos o los Kumbes venezolanos, es decir, espacios libertarios formados por los negros que se resistían a la esclavización, sino como sinónimo de altercado o confrontación entre personas.

Aunque en el caso de Quilombo su uso actual no está muy distante de lo que significó la expresión y su manifestación concreta durante la Colonia en el Brasil, llama la atención la tendencia a hacer continuidad del cimarronismo protagonizado por los ancestros desarraigados del África como una conducta social desviada y censurable, mientras que respecto a la generalización del calificativo para los marginados de Las Villas, es muy evidente el mantenimiento de una postura influenciada por la alienación y la tradición racista heredada de la dominación colonial.

Aunque el tema sirve para analizar la extensión de la rebeldía esclava en el Brasil en tierras del antiguo Virreinato del Río de la Plata, siendo reconocidos centros urbanos del actual Buenos Aires como Palermo y San Telmo, al igual que Monserrat, donde estoy residiendo, los lugares en que en antaño se situaron esos enclaves cimarrones, retomando el hilo inicial, lo que se infiere de lo antes señalado, es que tanto aquí como en otras partes, la lucha contra la discriminación racial, la estigmatización y la erradicación del imaginario colectivo de prejuicios contra el Negro, hoy más que nunca tiene vigencia.

Entre otras razones, porque tanto en este país, como en Colombia, la presencia africana y de sus descendientes sigue siendo objeto de un tratamiento hipócrita, obligado por lo que la comunidad internacional y las legislaciones nacionales tardíamente han reconocido. En ese sentido, vale aprovechar la ocasión para divulgar que entre 1.850 al 70, antes de la inmigración europea a Argentina, quien introdujo las ideas socialistas a este país, fue un afrodescendiente, a quien además se le debe la iniciación del periodismo escrito en estas tierras, pues fundó un medio escrito desde el cual se propuso la "Democracia Negra". No obstante, he buscado entre todos los nombres de calles, avenidas, barrios y ciudades, los cuales como en ningún otro lugar en este país han sido colocados en honor de las personas ligadas a hechos significativos de la historia argentina, sin dar con aquel personaje. Se llamó LUCAS FERNANDEZ, quien creó y dirigió el Semanario El Proletario, el cual apareció el 18 de Abril de 1.958, según puede leerse en EL CORREO DE LA DIASPORA LATINOAMERICANA y en los trabajos de Dardo Cúneo hacia 1.945.

Esa, es otra forma de invisibilización y por supuesto discriminación, porque de igual manera a los nombres de las vías, otra manera en que se presenta la desigualdad y falta de reconocimiento hacia personas y grupos étnicos, es la de excluirlos como objeto de los incalculables bustos, estatuas, casas y placas mandados a colocar por los gobiernos anteriores al actual.

Por fuera de los monumento a los caídos en la Guerra de Las Malvinas y los 30.000 desaparecidos por las dictaduras militares, los cuales se encuentran en distinto sitios del perímetro ciudadano, al interior de la Casa Rosada, desde donde despacha la Presidenta, hay espacios para los hombres y mujeres que se distinguieron en las luchas populares desde las primeras confrontaciones con los invasores europeos hasta el enfrentamiento contra los ingleses por las Islas Malvinas.

Pese a estas significativas muestras de recuperación de la Memoria Histórica popular, la ciudad alberga estatuas de personajes determinadores directos de la extinción étnica, tanto de los nativos del Sur, como de los negros que en su gran mayoría encabezaban los regimientos colocados por este país, junto a los del Brasil y Uruguay no solo para reducir a la población guaraní, sino también el tamaño del territorio paraguayo. De hecho, los pueblos originarios y los afrodescendientes, además de la manipulación que se les hizo por parte de los reconocidos Libertadores, por las condiciones en que vivían, se les expuso a epidemias como la de la Fiebre amarilla, siendo el caso de los aborígenes un caso de genocidio al aplicarles por vez primera la guerra bacteriológica mediante cobijas infestadas con el virus.

Este último acontecimiento, para algunos es la explicación de la baja presencia étnica negra en Argentina, cuestión que también ignora las incidencias afro en manifestaciones culturales tradicionales como el Tango, la Milonga, la gastronomía, etc.

Curiosamente, se llama Negros a los habitantes de las Villas, pero se corrige a quienes como yo hice referencia a esa palabra al momento de hablar de la situación étnica en Colombia. Tampoco se llaman negros al alto número de personas que hacen parte de la Colonia Senegalesa que se dedica al comercio estacionario en la ciudad, ni a los cubanos que difunden sus raíces musicales, De igual manera, no se analiza que centros urbanos tan importantes como Palermo, recibe ese nombre rememorando al primer negro en ser canonizado.